

Las redes clientelares desde una perspectiva transnacional.

Israel Vivar García

Universidad Autónoma de Madrid

1. Introducción

En la actualidad, las definiciones clásicas dadas a conceptos normativos como caciquismo o cacique no surten de respuestas válidas para responder a nuevos interrogantes formulados. Especialmente, ante las nuevas perspectivas teóricas de la Historia Social. La historiografía española se centró en aceptar postulados de la antropología social funcionalista estructuralista de los años setenta, para dar respuesta al funcionamiento de las oligarquías locales durante el régimen de la Restauración española (1875-1923). Clientelismo, patronazgo, redes de parentesco, fueron los principales conceptos adoptados, en algunos de los casos, como sinónimos o sin cuestionar su capacidad utilitaria.

El encierro académico, llevado a cabo por posturas de corte nacionalista, ha impedido en numerosas ocasiones hacer postulados que sobrepasaran los límites geográficos o artificiales marcados por los Estados-nación. Así, que más allá del “modelo mediterráneo” propuesto por Eric R. Wolf para explicar la existencia de clientelismo político en las sociedades del sur de Europa y el norte de África, el caciquismo se ha planteado como una realidad únicamente española. Y, en el mejor de los casos, se ha señalado a España como productora y exportadora de dichas formas de relación social. Así, el caudillismo en América latina durante el siglo XIX sería una forma de expresión política semejante al caciquismo, producto de la influencia colonizadora.

La presente comunicación se va centrar en proponer un acercamiento a nuevas ideas metodológicas sobre cómo abordar estudios de este tipo. Desde una proyección local y transnacional, se va a plantear el estudio de caso de una familia migrante entre España y Argentina con notables influencias clientelares, que permita conectar los dos lados del Atlántico, y comprender cómo se formaron los vínculos entre ambas orillas. La migración a América no es, por tanto, un camino unidireccional, sino que entraña formas de comunicación más complejas y dinámicas, lo que significa que se acepte una bidireccionalidad en las formas de relacionarse.

2. Las redes clientelares explicadas por la teoría de la modernización

Si se habla de caciquismo o corrupción la asimilación con clientelismo es un proceso que goza de cierta lógica argumental dentro de varias líneas de investigación formuladas desde la antropología social. Ernest Gellner se propuso en la década de los setenta dar una respuesta definitiva a un concepto que se venía utilizando con asiduidad para analizar cierto tipo de relaciones en las llamadas “sociedades primitivas”, centrándose en marcar lo que no podía ser considerado patronazgo¹. Así, los diferenció de cualquier forma de relación económica y del sistema feudal², dando por descarte el planteamiento de que una red de patronazgo presentaba como característica el vínculo diádico y jerárquico entre patrón y cliente.

De una forma más concisa, Eric R. Wolf acabó sintetizando el patronazgo como una relación de asimetría entre dos individuos de distinta posición social, lo que generaba un desequilibrio, fácilmente visible en la superioridad de los beneficios obtenidos por el patrón frente a los del cliente. En esta relación, la lealtad se desprende de cualquier contenido emocional, para ser meramente un sentimiento instrumental que dota a ambos de un vínculo potente de articulación de la red³. Para este antropólogo social, Europa del sur se caracterizaba por ser la mejor expresión del clientelismo político a través del caciquismo. La formulación del “modelo mediterráneo” asimilaba España y los países adyacentes de Europa como Estados donde el progreso político y económico no había triunfado, manteniendo estructuras similares a las de “sociedades primitivas” de corte clientelar del norte de África.

La pretensión de realizar un estudio totalizador provino de los sociólogos Shmuel Eisendstadt y Luis Roniger. Para estos investigadores, las redes clientelares suponían una relación difusa basada en el intercambio de recursos, especialmente económicos y políticos, bajo promesas de lealtad, reciprocidad y solidaridad⁴. Sus postulados no se distancian de los ya propuestos anteriormente por Gellner y Wolf. Más bien se trata de una recopilación de los principales estudios realizados, para amoldarla a la teoría de la modernización. Aquí radica su principal aporte. Su modelo es aplicado para interpretar la realidad político-social de diferentes espacios geográficos, con especial énfasis el sur

¹ Ernest GELLNER: *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*, Madrid, Júcar, 1986 pp. 9.

² *Ibidem*, pp. 11-12.

³ Eric R. WOLF: “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”, en Michael BANTON: *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, pp. 19-39, esp., pp. 34.

⁴ Shmuel EISENSTADT y Luis RONIGER: *Patrons, clients and friends: interpersonal relations and the structure of trust in society*, Cambridge, Universtiy Press, 1984, pp. 48.

de Europa, Oriente Medio y Latino América, espacios donde prácticas como el caciquismo son explicados como medios de expresión del clientelismo ante el fracaso de la implantación de la administración central⁵. La idea, recogida del estudio de campo del antropólogo inglés Julian Pitt-Rivers sobre un pueblo de la sierra de Grazalema, busca reforzar la noción del “colchón amortiguador”, para el que la modernización no puede materializarse por la pervivencia de elementos tradicionales y arcaizantes. Por ello, el cacique se convierte en el nexo de comunicación entre una comunidad que es reacia a todo elemento modernizador, y un Estado, dispuesto a expandir su sistema burocrático por todos los confines del territorio, dando lugar a un proceso de modernización lento pero que inexorablemente va acabar imponiéndose⁶. Es en este momento cuando, Eisenstadt y Roniger proponen una forma diferente de interpretación de este fenómeno. Para Pitt-Rivers, al igual que Gellner, el caciquismo formaba parte de un “modelo submeridional” del área de Europa y el norte del Mediterránea, procedente de la evolución de las relaciones de parentesco⁷. Empero, para aquellos, el origen de ese tipo de vínculos personales entre patrón y clientes debe buscarse en las formas de religiosidad. Atribuyen al clero secular la transmisión de valores como el honor, que permitieron una proliferación de formas de lealtad y gratitud semejantes a las del clientelismo, y que se observan en la utilización de conceptos como *padrino*, válido para ambas esferas⁸. En esta forma de religiosidad, Eisenstadt y Roniger encuentran la línea de evolución del resto de América Latina. La tríada oro, catolicismo y gloria personal se presenta como el eslogan que capitalizó la conquista y expansión de las monarquías ibéricas por el Nuevo Continente⁹. De esta manera alcanzan su postulado central en cuanto al proceso de independencia de Latinoamérica: una débil base católica apoyada en el código de honor y una división étnica-racial muy marcada favorecieron la formación de redes clientelares, que afectaron a la introducción del modelo liberal (siempre entendido como europeo) y con ello, el cambio de estructura social necesaria para alcanzar la modernidad¹⁰.

En un trabajo más actual del 2002, Eisenstadt incide y profundiza en el proceso de modernización de América Latina bajo el paraguas de nuevos conceptos analíticos como el de “modernidad múltiple”. El siguiente texto ilustra algunos de sus postulados:

⁵ *Ibidem*, pp. 72-73.

⁶ Julian PITT-RIVERS: *Un pueblo de la sierra: Grazalema*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 155.

⁷ Ernest GELLNER: *Patrones y clientes...*, pp. 10.

⁸ Shmuel EISENSTADT y Luis RONIGER: *Patrons, clients and friends...*, pp. 76-78.

⁹ *Ibidem*, pp. 99.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 101-102.

La primera transformación fue la cristalización del Estado patrimonial, caracterizado por un contraste fundamental –así como por una tensión– entre los intentos por lograr una centralización administrativa intensa, y una descentralización *de facto*, así como un continuo incremento del poder de las fuerzas locales. De manera paradójica, a la luz de la amplia dispersión geográfica de los imperios y de la falta de acceso autónomo de las cohortes activas de la población a los centros de poder y de recursos, surgió, al interior de este Estado patrimonial centralizado, una *alta medida de facto* de autonomía local [...], aunque sin ningún acceso autónomo reglamentado al centro, por ejemplo, en la forma de instituciones representativas. En lugar de esto, se construyó el acceso con base en conexiones y en avenidas clientelistas que se desarrollaron a lo largo de las divisiones de clase, en comunidades en extremo estratificadas¹¹.

Por tanto, para Eisenstadt, el clientelismo es una forma política resultante de la falta de coordinación entre las oligarquías locales y el poder central, fruto, como señala más arriba, de la jerarquización social adquirida durante la conquista. Nociones que chocaron posteriormente con la idea de igualdad que las Constituciones liberales promulgaron¹². Sin embargo, lo que muestra el texto, es que ese nuevo bagaje conceptual no modifica sus postulados anteriores, sino más bien, busca reforzarlos.

3. Crítica a teoría de la modernización y las modernidades múltiples

La propuesta de Eisenstadt buscaba ser novedosa en el modo de responder a las críticas focalizadas hacia su teoría. El concepto “modernidades múltiples” intentaba ser un puente entre la teoría de la modernización y los nuevos estudios históricos que remarcaban las singularidades de los espacios geográficos en los procesos históricos. Así lo expone en su artículo:

La idea de múltiples modernidades supone que la mejor manera de entender al mundo contemporáneo –en efecto, de explicar la historia de la modernidad– es verlo como una historia de constitución y reconstitución continua de una multiplicidad de programas culturales¹³.

¹¹ Shmuel EISENSTADT: “Las primeras modernidades múltiples: identidades colectivas, esferas públicas, y orden político en las Américas”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n° 218 (2013), pp. 129-152, esp. pp. 139.

¹² *Ibíd.*, pp. 138-139.

¹³ *Ibíd.*, pp. 130.

El proceso de modernización en América sería, por tanto, el resultado de unas ideas proyectadas por Europa, pero tamizadas y adaptadas según la estructura cultural de cada región o comunidad sobre la que se incide. De esta manera, se podía superar la crítica de “occidentalización” achacada a las investigaciones que, desde la teoría de la modernización, se habían realizado. Parte de suponer que la cultura de base de las diferentes sociedades perdura y muta en otras estructuras, donde modernidad y tradición luchan por imponerse una sobre la otra¹⁴.

Sin embargo, la nueva propuesta de Eisenstadt padece de los mismos errores que su anterior hipótesis, aunque limando la categoría de objeto pasivo atribuido a los territorios analizados. Es decir, la teoría de la modernización banaliza cualquier análisis histórico al proponer Europa como centro productor de ideas, frente a una periferia mundial, receptora de los postulados propuestos, incapaces de responder de forma original, sino solamente con la aceptación o rechazo de esas ideas. El camino es unilineal en sentido “emisor-mensaje-receptor”. En el caso concreto de la teoría de Eisenstadt de los años setenta y ochenta, América Latina es un simple objeto, que de forma pasiva acepta el mensaje. No tiene capacidad de acción o reacción. El doble problema de América, además de su incapacidad productora de ideas, es el proceso de colonización española. Aquí, Eisenstadt acepta el “modelo mediterráneo” que señalaba Wolf, para afirmar que España también había sufrido una modernización incompleta, como reflejaba la pervivencia de redes clientelares durante el siglo XIX. El clientelismo, presentado como estructura naturalizada dentro de las sociedades, era exportable a otras regiones. De esta manera, América Latina respondía a la realidad de una pervivencia de formas sociales características de la metrópoli española, intrínsecamente aceptadas.

Con la proposición de la existencia de “modernidades múltiples” Eisenstadt lucha contra la crítica de teleologismo realizada a la teoría de la modernización. La aceptación de la pluralidad buscaba resaltar que el camino no es premeditado, o extrapolable desde Europa al resto de continentes. Sino que existe la contingencia de la cultura autóctona, que lucha, hasta imbricarse, con la modernidad europea para dar lugar a variaciones locales¹⁵. Variaciones que finalmente cumplen un papel solo testimonial, porque, en

¹⁴ *Ibidem*, pp. 131-132.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 131.

definitiva, sigue existiendo un “centro” productor y una “periferia” afectada por el primero, como señala el siguiente párrafo:

En América Latina, tales puntos de referencia “externos” –aún cuando a menudo fueran ambivalentes– permanecieron como algo crucial. La importancia duradera de estos puntos de referencia, primero europeos –España, Francia e Inglaterra– y posteriormente, quizá de manera periódica, los Estados Unidos, fue crítica en términos tanto asociativos como reactivos, para la auto-concepción de las sociedades latinoamericanas¹⁶.

Empero, esta nueva propuesta no resuelve los problemas que ya poseía la teoría de la modernización. Las conclusiones reiteran la idea básica de la teoría de la dependencia propuesta en los años sesenta para explicar la relación “centro-periferia” entre Europa y América¹⁷, aunque tergiversada, dando una sensación de propuesta novedosa. Si para Elías Palti, la teoría de la dependencia es el resultado de explicar que la periferia presenta las principales contradicciones del capitalismo¹⁸, Eisenstadt lo refuerza afirmando que América Latina es el resultado de un espacio periférico, receptor y dependiente de unas ideas europeas. En esos lugares, las redes clientelares siguen mostrándose como una proyección española hacia las colonias, que afecta, y lastra cualquier proceso de progreso político, social y económico.

4. Una nueva propuesta para estudiar las redes clientelares

La “modernidad múltiple” alude a la cultura local como base de las transformaciones que la modernidad europea sufrió en esos ámbitos y que acabarían desentrañando dinámicas evolutivas distintas. No obstante, la idea de Eisenstadt obvia la diferenciación cultural entre las diversas áreas de América Latina. En su proyección teórica la respuesta dada a la modernidad no difiere tanto entre áreas tan alejadas como Nuevas España y el Río de la Plata. Así, Latinoamérica funciona para como un espacio homogéneo con procesos semejantes o iguales. De esta manera, su multiplicidad de modernidades se ramifica en solo dos trayectorias, la estadounidense y la del resto de América (con semejanza entre América Latina y Canadá)

¹⁶ *Ibidem*, pp. 147.

¹⁷ Elías J. PALTÍ: *El tiempo de la política: el siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 259-308.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 261-262.

El estudio de los distintos procesos políticos ocurridos durante la independencia en América muestra sus propias diferencias, presentes en la disparidad de los lenguajes políticos enarbolados durante dicha etapa¹⁹. Las diferentes maneras de justificar y legitimar los procesos de independencia en las distintas áreas de las excolonias españolas permiten señalar que los espacios locales funcionan y se articulan de manera diferente. Con este planteamiento, lo “local” no sería un simple espacio geográfico, sino un lugar donde se germina la experiencia histórica. Esta nueva propuesta, conocida como Giro local²⁰, profundizaría en las formas en la que los distintos espacios configuran la identidad de los individuos. Así, las relaciones tejidas configurarían un apartado esencial en la comprensión de transmisión de valores, conceptos y cultura. Proceso de traspaso que no puede quedar limitado a un área. Con el concepto de Historia translocal, Pedro Carasa sostiene la necesidad de entretejer en las investigaciones los enlaces culturales entre espacios locales. Aunque escasamente definido en su artículo, los postulados presentados combinan con las ideas esenciales de la Historia transnacional.

Aquí, cualquier estudio ofrece un salto cuantitativo de trascendencia. La Historia transnacional²¹, fuertemente ligada a la idea de redes, propone el estudio de las relaciones que más allá de las naciones pueden formalizar grupos y entidades. Eliminada la esencialidad de la nación en primer lugar, se produce otro avance, al desterrar la linealidad de la difusión cultural. Las investigaciones transnacionales descubren que cualquier intercambio sigue un camino bidireccional donde ambos lugares se nutren. Así, la idea de la difusión cultural desde el centro a la periferia pierde fuerza como explicación válida. Una idea no viajaría desde un centro productor a una periferia que la asumiría como válida o la rechazaría, sino que el concepto enarbolado podría viajar a través de un doble cable de información, alimentándose mutuamente, y produciendo una evolución en la idea misma. Asimismo, el argumento articulado en torno a la idea de América Latina, como un área dominada y pasiva, que acepta sin

¹⁹ Este tema afrontado en Elías PALTI: *El tiempo de la política: el siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI; y José Carlos CHIARAMONTE: *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

²⁰ Las propuestas de esta nueva teoría proceden de Alon CONFINO: *Germany as a Culture of Remembrance: Promises and limits of Writing History*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2006. En España, su principal apoyo viene de Pedro CARAS: “El giro local”, *Alcores: revista de historia contemporánea*, nº3, 2007, pp. 13-35.

²¹ Sobre la Historia transnacional ver: Jurgen KOCKA: “Comparision and beyond”, *History and Theory*, vol 42, nº 1 (2013), pp. 39-44; Aihwa ONG: *Flexible citizenship. The cultural logics of transnationality*, Duke University Press, 1999; y el monográfico de la Revista Ayer: *La historia transnacional*, nº 94 (2014).

cuestionamiento el poder de los dominados se rompería. Las propuestas transnacionales también ayudarían a vislumbrar los discursos ocultos que las clases subalternas generan y distribuyen como oposición al discurso hegemónico de la clase dominante²².

5. Las redes clientelares desde el prisma transnacional

Una primera aproximación al concepto analítico de red clientelar puede presentarse en los siguientes términos: relación marcadamente vertical, basada en la lealtad entre varios individuos y en la que ambos obtienen beneficios²³. Como marca la definición, la lealtad conforma una parte esencial durante la configuración de la relación. Es por ello, que los nuevos estudios sobre este tipo de relaciones deben enfocarse hacia la forma en la que se construye y perpetúa los vínculos. Conceptos teóricos como el de “capital relacional”²⁴ permite acercarse a esta estructura, y plantear cuestiones que vayan más allá de aceptar la existencia de una lealtad y un honor entre los miembros, y romper con la escasa profundidad con la que se han explicado estos lazos. Es decir, no solo hablar de “amistad emocional” o “amistad instrumental”, sino penetrar en la forma en la que se tejen y se perpetúan en el tiempo. La identidad de pertenencia a un grupo religioso o a una red clientelar significaría que, aunque ambos utilicen la idea de honor, esta pertenezca a un campo semántico de un lenguaje diferente, y represente una realidad distinta.

En los procesos de construcción de redes clientelares, las oligarquías, ya sean urbanas o rurales, se nutren de los lazos de consanguinidad y parentesco para afianzar su poder y perpetuarlo en el espacio y tiempo. La construcción de linajes políticos está asociada a familias, cuyas estrategias de promoción social y enlaces matrimoniales, permiten consolidarlos en el poder. No obstante, la vinculación local de estas familias no son solo las únicas vías de la edificación de sus clientelas. Las migraciones son también esenciales en la forma de trasmisión y medio de difusión de ideas, valores, etc. Las familias no quedan reducidas a una simple área local. Sino que la migración es parte de sus dinámicas de expansión producidas por distintos motivos: económicas, políticas

²² Sobre la propuesta de discursos ocultos de los dominados ver James SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003.

²³ Aunque la definición dada debería matizarse, no se va a tratar aquí de la definición misma del concepto clientelar, que se dejará para otra ocasión.

²⁴ Sobre el concepto “capital relacional” en Juan PRO RUIZ, “Las élites de la España liberal: clases y redes en la redefinición del espacio social (1808-1931)”, *Historia social*, n.º 21, 1995, pp. 47-69, esp., pp. 68-69.

o sociales; pero que entrañan el desplazamiento de sus formas de relación. Así, los migrados se convierten en sujetos transnacionales.

El caso concreto de este estudio es la familia gallega Fragueiro, migrante hacia el Virreinato del Río de la Plata. Desde ese nuevo espacio irán generando una red clientelar asociada a comerciantes locales, y posteriormente hacia las disputas políticas de los años treinta y cuarenta del siglo XIX en Argentina. Con este análisis señalado se pretende esclarecer la manera en la que los vínculos son forjados en el seno de estas redes; si poseen similitudes con procesos similares ocurridos en España; y, lo que entraña mayor importancia, si estas familias siguen teniendo relación entre ambos lados del Atlántico, para esclarecer si existe una doble vía de comunicación entre los dos países. Las celebraciones de efemérides importantes para las excolonias en su relación con la metrópoli española demuestran la fortaleza de los lazos emocionales de los migrados, que en muchas ocasiones participan de los viajes de retorno como medio de vincularse de nuevo con sus lugares de origen, o de origen de sus ascendientes.

La luz con la que alumbrar estas nuevas preguntas no puede valerse de viejos esquemas dicotómicos basados en las ideas de modernidad y tradición. Debe plantearse que los distintos lugares analizados presentan una realidad dinámica y compleja, donde las relaciones ocupan el puesto principal en la configuración del poder político y el acceso a los recursos materiales. Bajo este prisma, la Historia transnacional aporta la teoría necesaria para entender que las redes clientelares formadas por familias no quedan reclusos a las fronteras naturales o artificiales de los Estados, regiones y municipios, sino que los sobrepasan, influyendo en otras áreas, y retornando posteriormente con bagajes culturales diferentes.